

COAMPUS

Revista de la Universidad de Alicante, Núms. 3 y 4, invierno/primavera de 1984



**En torno a la Universidad
Sobre Ortega**

**«Las cuatro estaciones», de E. Sempere
Un inédito de Juan Gil-Albert**



CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ALICANTE



NUESTRAS REALIZACIONES:

Obra social y cultural

OBRAS SOCIALES PROPIAS

OBRA CULTURAL

- Biblioteca Técnica
- Club Ajedrez Alicante
- Asociación de Belenistas de Alicante
- Fondo Editorial (Publicaciones)
- Seminarios de Arqueología
- Seminarios de Historia del Arte
- Seminarios de Lengua Valenciana
- Aulas de Cultura y Galerías de Arte en: Alcoy (2), Alicante (3), Alicante (Barrio V. del Remedio), Altea, Aspe, Benidorm (2), Callosa de Segura, Denia, Elda, Ibi (2), Jávea, Jijona, Monforte del Cid, Muchamiel, Muro del Alcoy, Pedreguer, Pego, Pinoso, San Juan, San Vicente del Raspeig.

FORMACION PROFESIONAL

- Escuela de Turismo

PROTECCION A LA VEJEZ

- Pensiones Vitalicias

DEPORTIVA

- Federación Alicantina de Salvamento y Socorrismo

REHABILITACION

- Asociación Provincial Alicantina de Ex-alcohólicos

AYUDA A LA INVESTIGACION CIENTIFICA

- Premio Bernardo Pérez Sales

PROTECCION A LA INFANCIA

- Guardería Infantil «Bernardo Pérez Sales»

OBRAS EN COLABORACION

- Fundación Museo Octavio Vicent
- Instituto de Investigación Provincial de Alicante
- Patronato San Francisco de Asis de Alicante
- Patronato del Centro Regional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Elda.
- Patronato del Centro Regional de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Denia.
- Colegio Mayor Universitario
- Centro Ocupacional para Subnormales en Alicante
- Residencia Subnormales para Villena y su comarca

OTRAS ACTIVIDADES

- Cursos • Conferencias • Certámenes Literarios • Premios al Ahorro • Ayudas a Estudiantes • Parques Infantiles

• • AL SERVICIO DE LA PROVINCIA • •

**Edita:**

Rectorado
de la Universidad
de Alicante

Director:

Benjamín Oltra

Consejo de Redacción:

José Asensi
Rosa Ballester
Eduardo Cadenas
Guillermo Carnero
Enrique Giménez
Vicente Gosálvez
Ricardo Medina
Juan Rico
Jesús Rodríguez Marín
Enrique Rubio
José M.^a Tortosa

Diseño y maquetación:

Enrique Pérez

Fotografía:

Juan Manuel Torregrosa

Secretaría:

Antonio Muñoz González

Dirección:

CAMPUS. Revista
de la Universidad de Alicante.
San Vicente del Raspeig
Alicante

Depósito Legal: A-246-1983
Gráficas Vidal-Leuka, S. A.

Indice

LA UNIVERSIDAD QUE SERA	5	
La Universidad: Small is Beautiful	7	Johan Galtung
Política universitaria en Francia	11	Raymond Aron
Las Universidades del Magreb árabe	14	Mikel de Espalza
El mito de la autonomía universitaria	17	José Luis Peset
Reformar la Universidad: Misión imposible	20	Amando de Miguel
Los orígenes de la Universidad de Orihuela	23	Mario Martínez Gomis
CIENCIA		
Un nuevo pensamiento científico	29	Fritjof Capra
A PROPOSITO DE ORTEGA		
Ortega y la Psicología	37	José Luis Pinillos
Una escritura seducida	45	Mariano Peñalver
Ortega y nosotros: Conversación con Luis Díez del Corral	48	
NOTICIAS CIENTIFICAS		
Del maíz a la macroevolución: La transposición génica	59	Quira Cadenas y Eduardo Cadenas
El final de la peste en la Europa Occidental	61	Enrique Giménez
Nuevos enfoques sobre la España de Felipe IV	64	Cayetano Mas
El triunfo de Keynes	66	Jordi Sevilla
Irrelevancia del perdón en el delito de violación	69	Javier Boix Reig
Si usted fuera presidente	71	Manuel Atienza
HOMENAJE A EUSEBIO SEMPERE		
La dinámica de la luz	74	Adrián Espí Valdés
HOMENAJE A JUAN GIL-ALBERT		
Poética de la complejidad	80	José Carlos Rovira
Variaciones sobre Juan Gil-Albert	81	Gerardo Irlés
Breviarium Vitae (últimos apuntes al borde del abismo) Fragmento	84	Juan Gil-Albert
Problemática del universitario alicantino	92	Jesús Rodríguez Marín
Tres poemas	95	César Antonio Molina
Institutos de investigación en nuestra Universidad	97	

Un nuevo pensamiento científico

Fritjof Capra

Nos encontramos hoy en un estado de crisis profunda mundial. Podemos leer sobre los varios aspectos de esa crisis cada día en los periódicos. Tenemos una crisis energética, una crisis médica, inflación alta y desempleo, contaminación y otros desastres del medio ambiente, la amenaza siempre creciente de una guerra nuclear, una creciente ola de violencia y crimen, y así sucesivamente.

Todas estas amenazas son en realidad diferentes facetas de una única crisis, esencialmente una crisis de percepción. Intentamos aplicar los conceptos de una visión del mundo pasada de moda (la visión del mundo mecanicista de la ciencia cartesiana-newtoniana) a una realidad que ya no puede ser entendida en esos términos.

Vivimos en un mundo interconec-

tado globalmente, en el cual los fenómenos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales son todos ellos interdependientes. Para describir apropiadamente este mundo necesitamos una perspectiva ecológica que la visión del mundo cartesiana no puede proporcionar.

Lo que necesitamos entonces, es un cambio fundamental en nuestros pensamientos, percepciones y valores. Los comienzos de este cambio empiezan a ser visibles en todos los campos y el paso de una concepción mecanicista a una concepción holística de la realidad puede que domine toda la década. La gravedad y la ex-

tensión global de nuestra crisis indica que los cambios que se están produciendo pueden convertirse en una transformación de dimensiones sin precedentes, en un punto de inflexión para el planeta como un todo.

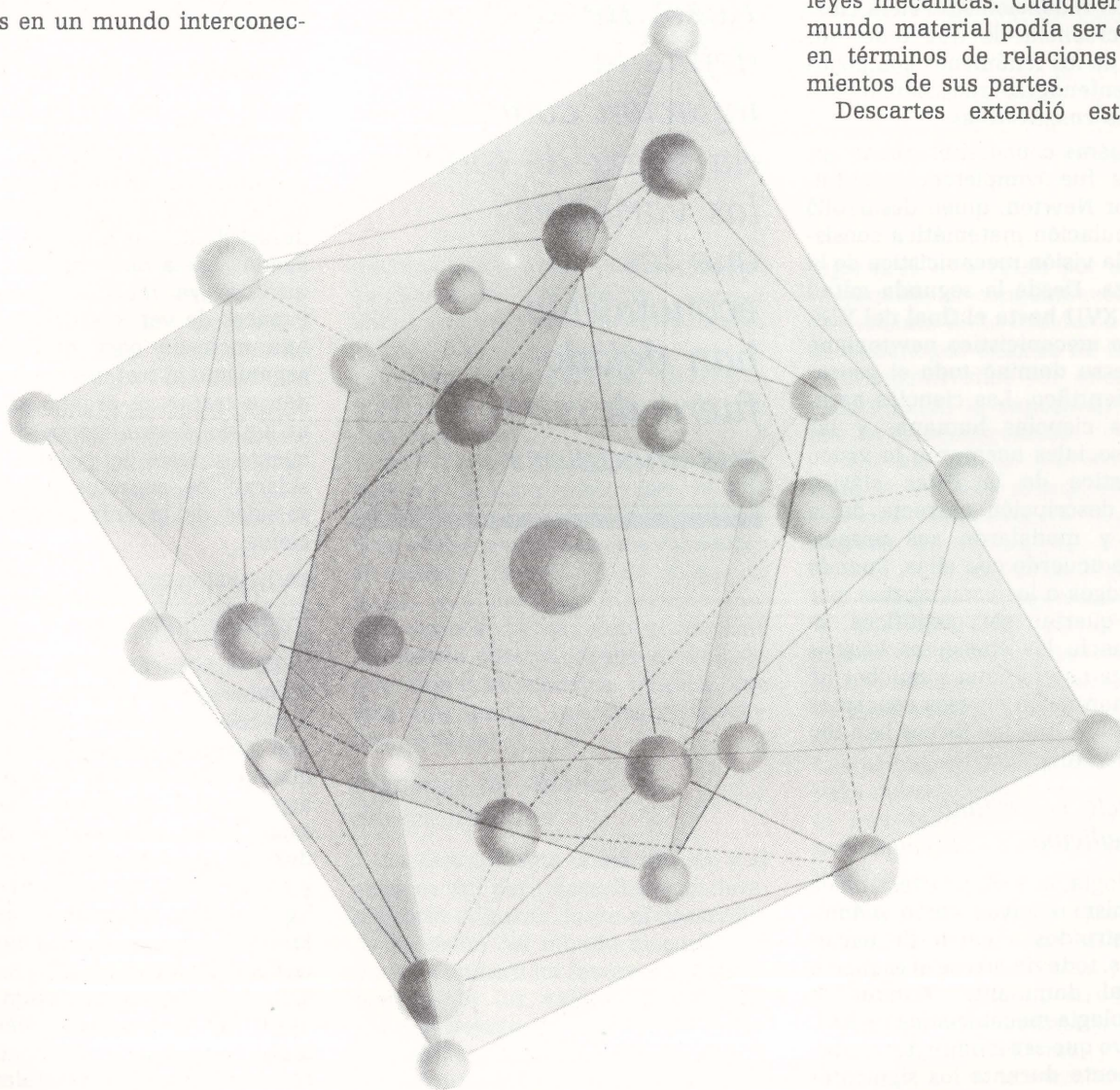
La visión

mecanicista del mundo

Descartes, Galileo, Bacon, Newton y otros desarrollaron la visión mecanicista en el siglo XVII. Descartes basó su visión de la naturaleza en una división fundamental entre dos ámbitos separados e independientes: El de la mente y el de la materia.

El universo material era una máquina y nada más que una máquina. La naturaleza actuaba según las leyes mecánicas. Cualquier cosa del mundo material podía ser explicada en términos de relaciones y movimientos de sus partes.

Descartes extendió esta visión



mecanicista de la materia a los organismos vivos. Las plantas y los animales se consideraban como simples máquinas; los seres humanos eran habitados por un alma racional, pero el cuerpo humano era indistinguible de un animal-máquina.

La esencia del enfoque de Descartes sobre la ciencia era su método analítico de razonar mediante la descomposición de pensamientos y problemas en trozos y su arreglo posterior en un orden lógico. Este enfoque se ha convertido en una característica esencial del pensamiento científico moderno y se ha probado como extremadamente útil para el desarrollo de teorías científicas y para la realización de complejos proyectos tecnológicos.

Por otro lado, un excesivo énfasis en el método cartesiano ha conducido a la fragmentación característica de tanto nuestro modo general de pensar y de nuestras disciplinas académicas como de la difundida actitud del reduccionismo en la ciencia: La creencia de que todos los aspectos de los fenómenos complejos pueden entenderse reduciéndolos a sus partes constitutivas.

El esquema conceptual creado por Descartes fue completado triunfalmente por Newton, quien desarrolló una formulación matemática consistente de la visión mecanicista de la naturaleza. Desde la segunda mitad del siglo XVII hasta el final del XIX, el modelo mecanicístico newtoniano del universo dominó todo el pensamiento científico. Las ciencias naturales, las ciencias humanas y las ciencias sociales aceptaron la visión mecanicista de la física clásica como la descripción correcta de la realidad y modelaron sus propias teorías de acuerdo con ellas. Cuando los sociólogos o los economistas, por ejemplo, querían ser científicos, se volvían hacia los conceptos básicos de la física newtoniana y muchos de ellos se mantienen en esos conceptos incluso ahora que los físicos han ido mucho más allá.

El impacto cartesiano en la medicina

En biología, la visión cartesiana de los organismos vivos como máquinas, construidos a partir de partes separadas, todavía ofrece el esquema conceptual dominante. Aunque la simple biología mecanicista de Descartes tuvo que ser modificada considerablemente durante los siguientes



Hazel Henderson define la inflación como «la suma de todas las variables que los economistas han dejado fuera de sus modelos».

300 años, la creencia de que todos los aspectos de los organismos vivos podía ser entendida reduciéndolos a sus partes constitutivas más pequeñas y estudiando los mecanismos a través de los cuales interactúan, está en la base de una gran parte del pensamiento biológico contemporáneo.

La influencia de la biología reduccionista en el pensamiento médico llegó al así llamado modelo biomédico, que constituye el fundamento conceptual de la moderna medicina científica. El cuerpo humano es visto como una máquina que puede ser analizada en términos de sus partes; la enfermedad se ve como una malfunción de mecanismos biológicos que se estudian desde el punto de vista de la biología celular y molecular; el papel del médico es intervenir, sea física o químicamente, para corregir el mal funcionamiento de un mecanismo específico, con partes diferentes del cuerpo tratadas por diferentes especialistas.

El asociar enfermedad particular a una parte del cuerpo concreta es, por supuesto, muy útil en muchos casos. Pero la moderna medicina científica ha puesto excesivo énfasis en el enfoque reduccionista y ha desarrollado sus disciplinas especializadas hasta un punto en el que los médicos ya muchas veces no son capaces de ver la enfermedad como una molestia para el conjunto del organismo ni tratarlo como tal. Tienen a tratar un órgano particular o un tejido, normalmente sin tener en cuenta el resto del cuerpo, y sin considerar los aspectos psicológicos y sociales de la enfermedad del paciente.

Ciencias económicas fragmentadas

La mayor parte de las ciencias sociales son también fragmentarias y reduccionistas. La economía de hoy, por ejemplo, no consigue reconocer que la economía es meramente un aspecto del conjunto ecológico y social. Los economistas tienden a disociar la economía de ese conjunto y a describirlo en términos de modelos teóricos altamente irrealistas. Muchos de sus conceptos básicos (eficiencia, productividad, TIB, etc.) han sido definidos minuciosamente y se usan sin su contexto más amplio social y ecológico. En concreto, los costes sociales y ambientales genera-



La conferencia de Solvay (1927)

dos por toda actividad económica se dejan de lado generalmente.

En consecuencia, los modelos y conceptos económicos usuales ya no son adecuados para describir los fenómenos económicos de un mundo fundamentalmente interdependiente y los economistas han sido generalmente incapaces de entender los problemas económicos más importantes de nuestro tiempo.

Por ejemplo, los economistas han sido casi incapaces de entender la inflación. Hazel Henderson, uno de los críticos más elocuentes de la economía convencional, define la inflación como «la suma de todas las variables que los economistas han dejado fuera de sus modelos».

Por causa de su esquema minucioso y reduccionista la economía convencional es inherentemente antiecológica. Mientras los sistemas que nos rodean son totalidades autoequilibradas y autoajustadas, nuestras economías y tecnologías no reconocen ningún principio de autolimitación. Un crecimiento indiferenciado (económico, tecnológico e institucional) se ve todavía por parte de

muchos economistas como un signo de economía «saludable», aunque ahora esté causando desastres ecológicos, delincuencia empresarial extendida, desintegración social y la posibilidad cada vez mayor de una guerra nuclear.

La situación se agrava cada día más por los economistas que, en una tentativa equivocada de rigor científico, evitan explícitamente reconocer el sistema de valores en el que se basan sus modelos. Haciendo eso, ellos aceptan tácitamente el conjunto altamente desequilibrado de valores que dominan nuestra cultura que está empapando nuestras instituciones sociales.

Sistemas de valores desequilibrados

La terminología china del **yin** y el **yang** es útil para describir este desequilibrio cultural. Junto al desarrollo de la visión del mundo mecanicista, nuestra cultura ha favorecido consistentemente los valores y actitudes **yang** y dejado de lado sus complementarios **yin**. Hemos favorecido la autoafirmación por encima de la in-

tegración, el análisis por encima de la síntesis, el conocimiento racional por encima de la sabiduría intuitiva, la ciencia por encima de la religión, la competitividad por encima de la cooperación, la expansión por encima de la conservación.

Hoy en día, la más dura consecuencia de este desequilibrio es la creciente amenaza de una guerra nuclear, producida por un excesivo énfasis en la autoafirmación, el control y el poder, competencia excesiva y una obsesión patológica por «ganar» en una situación en la que el mismo concepto de ganar ha perdido su significado ya que no puede haber ganadores en una guerra nuclear. Las armas nucleares, entonces, proveen del más trágico ejemplo de gente que mantiene todavía un viejo paradigma que ha perdido hace ya tiempo su utilidad.

Desde los primeros tiempos de la cultura china **yin** ha sido también asociado con lo femenino y **yang** con lo masculino, y en nuestro tiempo las feministas han apuntado repetidas veces que los valores y aptitudes favorecidos por nuestra sociedad (y,



en particular, los que están llevando a la actual locura nuclear) son rasgos típicos de una cultura patriarcal. La visión del mundo cartesiana y el sistema de valores orientados hacia el yang han sido apoyados por el patriarcado, pero igual que el paradigma cartesiano, el patriarcado está ahora declinando y la perspectiva feminista será un aspecto esencial de la nueva visión de la realidad.

La nueva visión del mundo

La nueva visión de la realidad emergió en la física a principios de siglo y ahora aparece en otros varios campos. Consiste no sólo en nuevos conceptos, sino también en un nuevo sistema de valores y se refleja en nuevas formas de organización social y en nuevas instituciones. En gran parte, está siendo formulada fuera de nuestras instituciones académicas que permanecen demasiado ligadas al esquema cartesiano como para apreciar las nuevas ideas.

El nuevo paradigma corre en paralelo con la visión de la materia que ha emergido en la física moderna, una visión que puede extenderse a los organismos vivos, la mente, la conciencia y los fenómenos sociales.

El mundo material, según la física contemporánea, no es un sistema mecánico compuesto de objetos separados, sino que aparece como una compleja red de relación. Las partículas subatómicas no pueden entenderse como entidades aisladas o separadas, sino que han de ser vistas como interconexiones, o correlaciones, en una red de sucesos. La noción de objetos separados es una idealización que a veces es muy útil, pero que no tiene ninguna validez fundamental. Tales objetos son esquemas de un proceso cósmico inseparable y esos esquemas son intrínsecamente dinámicos.

Los físicos, siguiendo el enfoque reduccionista, intentaron separar la materia para descubrir sus elementos constitutivos básicos. Las sustancias podían aislarse en forma molecular, las moléculas divididas en átomos, y los átomos compuestos de partículas subatómicas. Pero a este punto el enfoque reduccionista acaba. Porque cuando conseguimos

partículas subatómicas, encontramos que no están hechas de ninguna sustancia material. Tienen una cierta masa, pero esa masa es una forma de energía. La energía va siempre asociada con los procesos, con la actividad; es una medida de actividad. Las partículas subatómicas, entonces, son paquetes de energía o esquemas de actividad.

Los esquemas de energía del mundo subatómico forman estructuras atómicas y moleculares estables que construyen la materia y le dan su apariencia macroscópica sólida, haciéndonos creer que están constituidas de alguna sustancia material. A nivel cotidiano, macroscópico, la noción de sustancia es útil, pero a nivel atómico ha dejado de tener sentido. Cuando observamos las partículas que constituyen los átomos, nunca vemos ningún tipo de sustancia; lo que observamos son esquemas dinámicos de cambio continuo, un baile perpetuo de energía.

La visión sistémica de la vida

La visión del mundo de la física moderna es holística y ecológica. Enfatiza la interrelación fundamental y la interdependencia de todos los fenómenos y la naturaleza intrínsecamente dinámica de la realidad física. Si queremos extender este enfoque a la descripción de los organismos vivos, tenemos que ir más allá de la física, y existe un esquema que parece ser la extensión natural de los conceptos de la física moderna.

Este esquema es conocido como teoría de sistemas, a veces también llamado teorías de sistemas generales. En la actualidad, el término puede ser engañoso, desde el momento en que la teoría de sistemas no es una teoría bien definida como la teoría de la relatividad o la teoría cuántica. Más bien es un enfoque particular, un lenguaje, una perspectiva.

La visión de sistemas mira al mundo en términos de relaciones e integración. Los sistemas son conjuntos integrados con propiedades únicas que no pueden ser reducidas o entendidas por simple convicción de las propiedades de sus partes más pequeñas. En lugar de concentrarse en las unidades básicas el enfoque sistémico enfatiza los principios básicos de organización.

Los ejemplos de sistemas abundan en la naturaleza. Cada organismo (desde la más pequeña bacteria hasta

los humanos pasando por la amplia gama de plantas y animales) es un conjunto integrado y por tanto un sistema vivo. Las células son sistemas vivos como también lo son los distintos tejidos y órganos del cuerpo, siendo el cerebro humano el ejemplo más complejo.

Sin embargo los sistemas no se reducen a los organismos individuales y a sus partes. Los mismos aspectos de totalidad se exhiben por parte de los sistemas sociales (tales como una familia o una comunidad) y por ecosistemas que consisten en una variedad de organismos y materia inanimada en interacción mutua.

Todos estos sistemas naturales son conjuntos cuyas estructuras específicas nacen de las interacciones e interdependencia de sus partes. Las propiedades sistémicas se destruyen cuando un sistema es diseccionado (sea físicamente o teóricamente) en elementos aislados. Aunque podemos discernir partes individuales en cualquier sistema, la naturaleza del todo es siempre diferente de la mera suma de sus partes.

Otro aspecto importante de los sistemas es su naturaleza intrínsecamente dinámica. Sus formas no son estructuras rígidas, sino que son manifestaciones flexibles y sin embargo estables de procesos que van por debajo. El pensamiento sistémico es un pensamiento procesual; la forma se convierte en algo asociado con los procesos, la interrelación con la interacción y los opuestos son unificados a través de la oscilación.

Un aspecto importante de los sistemas vivos es su tendencia a formar estructuras de sistemas dentro de los sistemas y esto a muchos niveles. Por ejemplo, el cuerpo humano contiene sistemas de órganos compuestos de varios órganos, siendo cada órgano un conjunto de tejidos y cada tejido está compuesto de células. Todos ellos son organismos vivos o sistemas vivos, que consisten en partes más pequeñas y, al mismo tiempo, actúan como partes de totalidades más amplias. Los sistemas vivos, entonces, muestran un orden estratificado y hay interconexiones e interdependencia entre todos los niveles sistémicos.

micos, cada nivel interactuando y comunicando con su medio ambiente total.

La visión sistémica es una visión ecológica. Del mismo modo que la visión de la física moderna, enfatiza la interrelación e interdependencia de todos los fenómenos y la naturaleza dinámica de los sistemas vivos. Toda estructura es concebida como una manifestación de proceso que discurre por debajo y los sistemas vivos se describen en términos de esquema de organización.

¿Cuáles son, entonces, los esquemas de organización que son característicos de la vida? Incluyen una variedad de procesos y fenómenos que pueden verse como diferentes aspectos del mismo principio dinámico, el principio de la autoorganización. Un organismo vivo es un sistema autoorganizante, lo cual significa que su orden no le es impuesto por el medio sino que se establece por el sistema mismo.

Los sistemas autoorganizados muestran un cierto grado de autonomía. Por ejemplo, tienden a establecer su tamaño según principios internos de organización, independientes de la influencia del medio. Esto no significa que los sistemas vivos que están aislados de su medio; por el contrario, interactúan con él continuamente, pero esta interacción no determina su organización.

Una teoría de los sistemas autoorganizados ha sido desarrollada a lo largo de la última década con un detalle considerable por un número de investigadores de distintas disciplinas, bajo el liderato de Ilya Prigogine, el físico-químico belga y Premio Nobel. Los aspectos de autoorganización descritos por esta teoría incluyen no sólo los distintos procesos de automantenimiento (tales como autorenovación, regeneración y adaptación a los cambios del medio) sino también la tendencia de autotranscendencia que manifiesta en los procesos de aprendizaje, desarrollo y evolución.

Un nuevo concepto de la mente

Para poder aplicar la visión sistémica de la vida a los organismos superiores (y en particular a los seres humanos) es necesario tratar el fenómeno de la mente. El antropólogo Gregory Bateson propuso definir la mente como un fenómeno sistemático

co característico de los organismos vivos, sociedades y ecosistemas.

Alistado un conjunto de criterios que los sistemas tienen que satisfacer para que se produzca la mente. Cualquier sistema que satisfaga esos criterios será capaz de procesar información y desarrollar diversos fenómenos que asociamos con la mente: Pensamiento, aprendizaje, memoria, etc.

En opinión de Bateson, la mente es una consecuencia necesaria e inevitable de una cierta complejidad que empieza mucho antes de que los organismos desarrollen un cerebro y un sistema nervioso superior. De hecho, la mente es una propiedad

El movimiento antinuclear está luchando contra la más extrema consecuencia de nuestra tecnología autoafirmativa y, haciendo eso, se está convirtiendo en la más poderosa fuerza política de nuestra década.

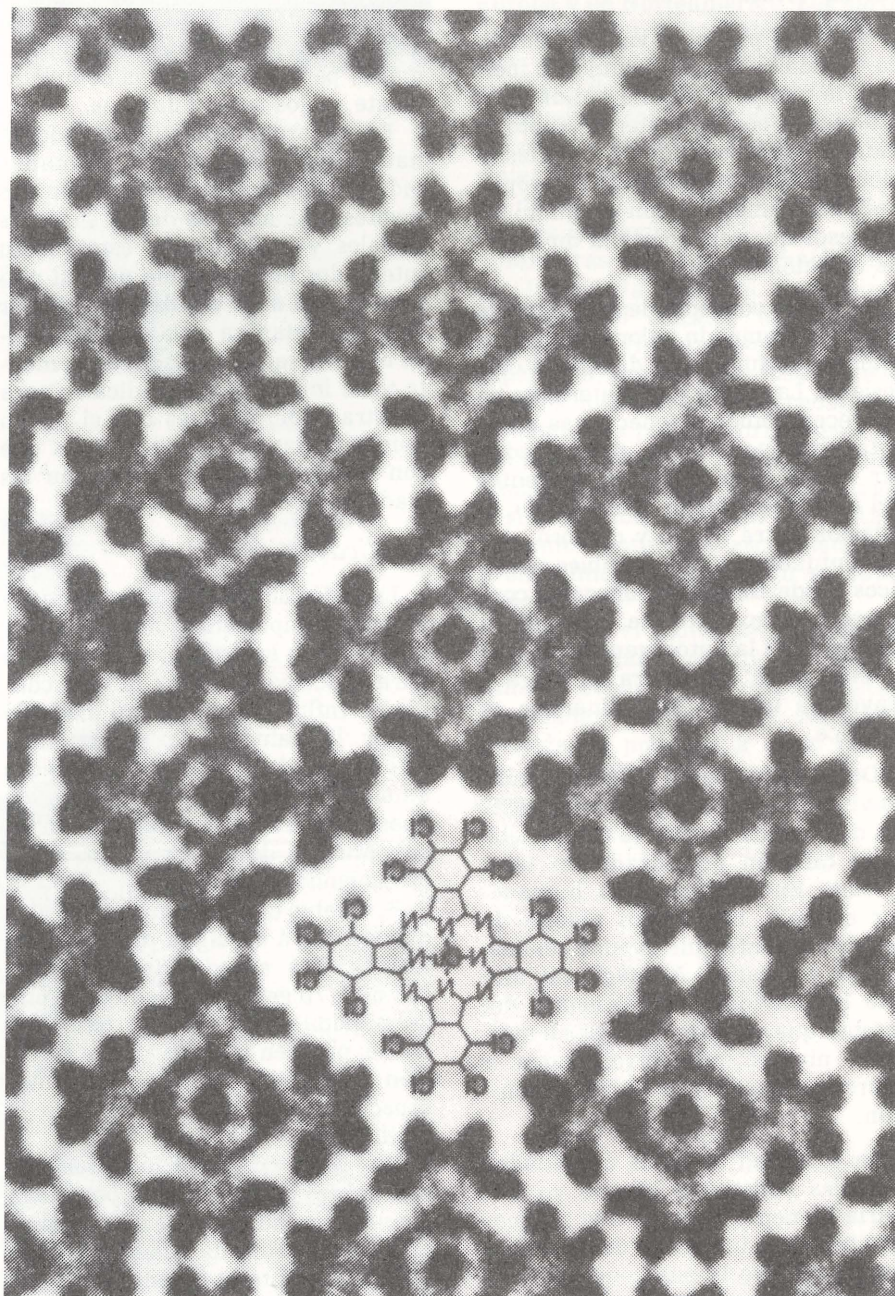
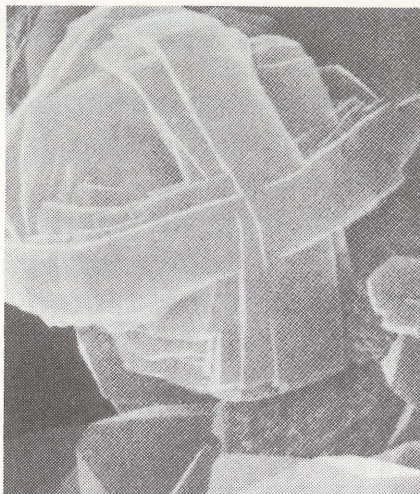


Imagen de microscopía electrónica de un cristal orgánico obtenida en 1976 por el profesor Uyeda en la Universidad de Kyoto con un microscopio de 500 KEV.



esencial de los sistemas vivos. Como dice Bateson, «la mente es la esencia del ser vivo».

Desde el punto de vista sistemático, la vida no es una sustancia o fuerza y la mente no es una entidad que interactúa con la materia. Tanto la vida como la mente son manifestaciones del mismo conjunto de propiedades sistemáticas, un conjunto de procesos que representa la dinámica de la autoorganización.

El nuevo concepto de mente puede tener un tremendo valor en nuestros intentos de superar la dicotomía cartesiana. La mente y la materia ya no aparecen como pertenecientes a dos categorías separadas, pero pueden ser vistas como aspectos diferentes del mismo fenómeno. Por ejemplo, la relación entre mente y cerebro, que ha confundido a innumerables científicos desde Descartes, ahora se convierte en algo claro. La mente es la dinámica de la autoorganización y el cerebro es la estructura biológica a través de la cual esta dinámica se produce.

Desde el momento en que el mundo vivo está organizado en estructuras de muchos niveles, la mente debe estar también organizada en tales niveles. En el organismo humano, por ejemplo, hay varios niveles de actividad mental, incluyendo células, tejidos y órganos. Al nivel más alto está la actividad mental neural del cerebro que consiste a su vez en múltiples niveles que corresponden a diferentes estadios en nuestra evolución.

La totalidad de estas actividades mentales constituye lo que yo llamaría la mente humana o la *psyche*. Este conjunto integrado de actividad mental incluye la autoconciencia, la experiencia consciente, el pensamiento conceptual, el lenguaje

simbólico, características que existen en forma rudimentaria en varios animales, pero desarrolladas completamente en los seres humanos.

En el orden estratificado de la naturaleza, las mentes humanas individuales están inmersas en las mentes más amplias de los sistemas sociales y ecológicos y éstos están integrados en el sistema mental planetario que a su vez debe participar de alguna manera de la mente cósmica o universal. Esta visión de la mente tiene implicaciones radicales para nuestras interacciones con el medio ambiente natural, implicaciones que son totalmente consistentes con las tradiciones espirituales.

Implicaciones sociales

La visión sistémica de la vida tiene muchas e importantes consecuencias no sólo para la ciencia, sino también para la sociedad y para la vida cotidiana. Influenciará nuestro modo de tratar la salud y la enfermedad, nuestra relación con el medio ambiente natural y a muchas de nuestras estructuras sociales y políticas. Muchos de estos cambios están ya teniendo lugar.

El cambio de paradigma no es algo que sucederá en algún momento del futuro; está sucediendo ya ahora. Los 60 y 70 generaron toda una serie de movimientos sociales, todos los cuales parecen ir en la misma dirección; todos ellos enfatizan diferentes aspectos de la nueva visión de la realidad.

Hay una preocupación creciente con la ecología expresada por movimientos ciudadanos que se están formando alrededor de temas sociales y medioambientales, señalando los límites del crecimiento, defendiendo una nueva época ecológica y desa-

rollando tecnologías «blandas» apropiadas. Son las fuentes de contraeconomías emergentes basadas en estilos de vida descentralizados, cooperativos y armoniosos ecológicamente.

En la arena política, el movimiento antinuclear está luchando contra la más extrema consecuencia de nuestra tecnología autoafirmativa y, haciendo eso, se está convirtiendo en la más poderosa fuerza política de nuestra década.

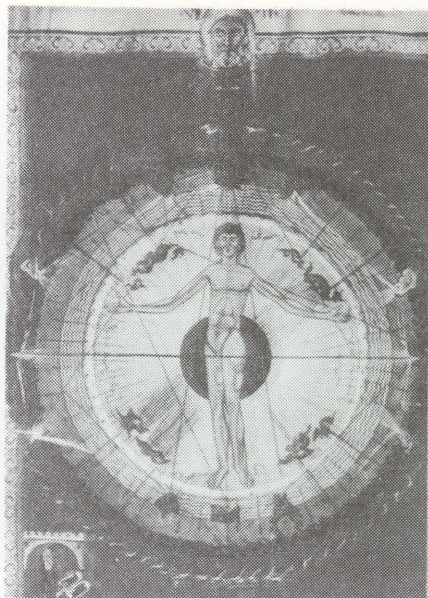
Al mismo tiempo, está el prestigio de un cambio significativo en los valores desde la admiración de las empresas e instituciones a gran escala a la noción de «lo pequeño es hermoso», del consumo material a la simplicidad voluntaria, del crecimiento económico y tecnológico al crecimiento y desarrollo interior. Estos nuevos valores están siendo promovidos por el movimiento del potencial humano, el movimiento de la salud holística y por movimientos que vuelven a hacer énfasis en la búsqueda del significado y en la dimensión espiritual de la vida. Finalmente, pero quizá mucho más importante, el viejo sistema de valores está siendo desafiado y profundamente cambiado por el auge de la conciencia feminista, originada en el movimiento de las mujeres que podría llegar a ser el catalizador para la coalescencia de muchos otros movimientos.

De todos modos, muchos de esos movimientos todavía operan separadamente y no han reconocido todavía en qué medida sus objetivos se interrelacionan. Sin embargo, algunas coaliciones entre algunos movimientos han empezado recientemente a tomar forma.

Durante esta década, los distintos

movimientos están llamados a reconocer la comunalidad de sus propósitos y a volar juntos para formar una poderosa fuerza para la transformación social. Esta proyección puede parecer idealista si se tiene en cuenta el reciente giro político a la derecha en los Estados Unidos y las cruzadas de los fundamentalistas cristianos promoviendo nociones medievales de la realidad. Sin embargo, cuando miramos a la situación desde una perspectiva evolucionista más amplia, estos fenómenos se hacen comprensibles en cuanto aspectos inevitables del cambio y la transformación.

Los historiadores culturales han señalado a menudo que la evolución cultural se caracteriza por un esquema regular de auge, culminación,



decadencia y desintegración. La decadencia se produce cuando una cultura se ha hecho demasiado rígida en sus tecnologías, ideas, organización social como para superar el desafío de las condiciones cambiantes. Durante este proceso de decadencia y desintegración, mientras la cultura dominante se convierte en petrificada por su adhesión a las ideas fijadas y a los esquemas de comportamientos rígidos, las minorías creativas aparecen en la escena y transforman algunos de los viejos elementos en nuevas configuraciones que se convierten en parte de la nueva cultura naciente.

El esquema está ahora claro en Europa y en Norteamérica. Los partidos políticos tradicionales, las grandes empresas multinacionales y muchas de nuestras instituciones académicas son parte de la cultura decadente. Están en proceso de desintegración. Los movimientos sociales de los 60 y los 70 representan la cultura naciente.

Mientras esta transformación tiene lugar, la cultura decadente rechazará el cambio, adhiriéndose incluso más rígidamente a sus ideas superadas; tampoco las instituciones sociales dominantes van a ceder simplemente sus papeles dirigentes a las nuevas fuerzas culturales. Pero inevitablemente caerán en decadencia y desintegración mientras la cultura naciente continuará ascendiendo y, eventualmente, asumiendo su papel dirigente.

Mientras el punto de inflexión se acerca, el darse cuenta de que los cambios evolutivos de esta magnitud no pueden ser evitados mediante actividades políticas a corto plazo, nos da nuestra mayor esperanza de cara al futuro.

